



Convivir con la población local de los países que se visitan es una de las mejores experiencias que puede proporcionar la industria del turismo. La tendencia del 'homestay' se extiende con rapidez entre los jóvenes occidentales que buscan cultura y aventura. Asia, un continente de una diversidad étnica fascinante, cuenta con varios ejemplos pioneros.

'Homestay', realidad sin edulcorantes

Es imposible resistirse a su belleza. La jungla del norte de Tailandia combina la exuberancia de la naturaleza en estado salvaje y el exotismo de las numerosas minorías étnicas que la pueblan. Es el lugar ideal para amantes del *trekking* y de la aventura, pero también para quienes disfrutan de la incomparable sensación de sumergirse en culturas que tienen muy poco que ver con la propia.

En la frontera con Myanmar (antes Birmania), el reciente establecimiento de eficaces controles policiales por parte del gobierno tailandés ha hecho florecer un nuevo estilo de turismo, alejado de los circuitos tradicionales, y que permite la combinación de cultura y aventura: es el *true homestay*.

La iniciativa, impulsada por la Fundación Mirror, es una de las muchas que surgen en países en vías de desarrollo y que tienen un doble objetivo: por un lado, acercar las culturas de las minorías étnicas a las occidentales y, por otro, proporcionar a poblaciones de pauperadas una forma de vida que las aleje del fantasma de la prostitución y de la explotación laboral. Aunque este tipo de turismo, que proporciona alojamiento en poblados reales y en condiciones idénticas a las de los locales, está dirigido básicamente a un público

Tendencia en evolución
Este tipo de alojamiento turístico, que surgió en los viajes de idiomas, se ha adaptado a los viajes a lugares exóticos.

joven, independiente y concienciado, lo cierto es que va ganando adeptos en todos los estratos de edad.

Liz, de 27 años y nacionalidad estadounidense, aterrizó en el caluroso aeropuerto de Bangkok en busca de sol y playa. Desde la capital tailandesa, el mayor núcleo turístico del continente, reservó alojamiento y diversas actividades en las paradisíacas playas del sur del país. Al cabo de dos días, escapó horrorizada. "Buscaba descanso, pero también una atmósfera exótica. Sin embargo, me encontré inmersa en un ambiente totalmente anglosajón, con decenas de jóvenes vestidos con camisas de palmeras viendo los partidos de la *premier league* inglesa en pantallas gigantes, bien armados de litros y litros de cerveza. No hay duda de que los paisajes son maravillosos, pero el turismo masificado es una pesadilla". Fue entonces cuando el responsable del bungalow en el que descansaba

El alojamiento turístico en poblados supone una ayuda económica para minorías étnicas que viven de la agricultura de subsistencia

le comentó la posibilidad de hacer un tour por el norte del país, visitando a minorías étnicas de nombres tan sugerentes como el de las mujeres jirafa.

Tour de las tribus

Junto a Liz, una decena de turistas, de entre 16 y 65 años, tuvo la ocasión de visitar poblados de minorías étnicas en un 'tour' de cuatro días desde Mae Hong Song, en el extremo noroccidental de Tailandia. "Todas las noches nos alojábamos en casas típicas preparadas para el turista, equipadas con aire acondicionado y agua caliente, y nos transportaban en cómodos minibuses. Los poblados parecían más un espectáculo que algo real, aunque esta versión *light* del *homestay* es quizá lo más adecuado para quienes todavía recelan de la seguridad de la zona o, simplemente, desean disfrutar de comodidad".

Como la experiencia no consiguió saciar por completo la curiosidad de Liz, animada por uno de los guías, exploró la página web de la Fundación Mirror y decidió probar su tour de las tribus. Ni electricidad ni agua corriente. Una pequeña estera para dormir y una dieta a base de arroz y vegetales. El gallo como despertador a las cinco de la mañana y caminatas de varios kilómetros a través de la frondosa jungla de la provincia de Chiang Rai, en compañía



Alternativas en Tailandia

En este país los alojamientos 'homestay' varían entre poblados para turistas o chozas sin electricidad.



FOTOS: ZIGORALDAMIA

de mujeres que van a por agua al río y de hombres que se adentran en busca de materiales de construcción: madera y bambú. Es la vida real, sin edulcorantes. Aquí son pocos los que visten de forma tradicional y las ropas de quienes aún mantienen la costumbre no tienen nada que ver con los impolu-

tos vestidos de los poblados turísticos. Tampoco hay tiendas de souvenirs ni locales en los que degustar una hamburguesa. “No cabe duda de que se echan de menos ciertas comodidades”, explica Liz, “pero no hay otra forma de entender cómo vive esta gente, cuya renta no alcanza los 500 euros al año. Y es una experiencia que nos impulsa a valorar más lo que tenemos”.

A Liz, al igual que Hitomi y Sayuri, dos recién licenciadas japonesas de 22 años, no les queda otro remedio que ducharse en un pequeño cercado de bambú con un cazo de plástico, y hacer sus necesidades en un agujero en el suelo con una sinfonía animal flotando en el ambiente. “No somos masoquistas, ni mucho menos”, comenta Hitomi. “Queremos sentir una

forma de vida diferente, alejada de la estresante vida urbana, que nos acerque a personas que, de otra forma, sólo conoceríamos por documentales”. En Japón, el *homestay* es una tendencia muy extendida entre los recién graduados. “Se considera un complemento a la educación académica, además de una forma constructiva de hacer turismo”, añade Sayuri.

Aye es responsable de la confección de los itinerarios y de la negociación con las familias que están dispuestas a dar cobijo a los turistas. “El *homestay* es una ayuda muy importante para los poblados de las minorías étnicas de la zona, que viven, generalmente, de la agricultura de subsistencia, y que se enfrentan a peligros como el tráfico de personas. El número de turistas que ➤



Rutas por Mongolia

Los viajeros que recorren la estepa en furgoneta o 4x4 se alojan en las tradicionales 'yurtas'.



➤ deciden convivir con esta gente aumenta alrededor del 50% cada año, y cada vez recibimos a gente de mayor edad. Su aportación es importante para el desarrollo de esta región. Es, sin duda, un turismo concienciado y muy beneficioso para la comunidad”.

Experiencia en Mongolia

A 3.000 kilómetros de distancia de la provincia de Chiang Rai, en la estepa de Mongolia, la estancia con familias nómadas se convierte en una necesidad cuando no hay ningún tipo de infraestructura hotelera. Por esta razón, el *homestay* tiene una aceptación espectacular entre los turistas que se acercan al país de Gengis Khan.

Las agencias de viaje, tanto locales como internacionales, ofrecen desde recorridos en antiguas furgonetas rusas, haciendo noche en la tradicional *yurta* mongola más cercana, hasta recorridos en flamantes 4x4, hospedándose en poblados de *yurtas* confortables preparadas para los paladares



Vida en familia

Los visitantes se adaptan a los horarios, a la alimentación y a las costumbres diarias de las familias con las que conviven.

más exigentes. En Mongolia, el mayor incentivo no se encuentra en museos o monumentos, sino en la forma de vida de su población y en los sobrecogedores paisajes de una tierra salvaje.

Cae la noche sobre la estepa del centro del país. Tander, Toya y Delgerma tienen que agrupar a sus animales en los cercados. Alex y Yolanda, dos jóvenes catalanes, observan con atención el trabajo de la familia nómada. La pequeña Itchko, de cinco años, los mira a ellos con intensa curiosidad.

Aunque dirigido básicamente a un público joven e independiente, este tipo de turismo va ganando adeptos de todas las edades

“El *homestay* no sólo abre los ojos occidentales a culturas diferentes, también informa a los lugareños sobre otras formas de vida”, comenta Anar Chack, guía e intérprete de la pareja española, que se ha decidido por la opción de la furgoneta rusa de manguitos podridos.

En el interior de la *yurta* no hay división alguna. La privacidad es un término desconocido para los nómadas. La vivienda es una construcción circular con un esqueleto de madera y un revestimiento de pieles y tela. La familia comparte su espacio vital con los tres visitantes, que son agasajados con yogur elaborado con leche de yegua y con queso de cabra, cuya dureza puede competir con la de una piedra. Para regar tan delicioso banquete, nada mejor que unos tragos de vodka a la salud de los invitados.

“El silencio total y la completa compenetración con la naturaleza, sin dependencia alguna de la tecnología, parecen hoy algo imposible. Sin embargo, convivir con estas familias nos ha demostrado que no. Este viaje nos dará mucho que pensar y, no tengo ninguna duda de que no volveremos a ser los mismos después”, asegura Yolanda.

A las cuatro de la mañana, Delgerma, de 16 años, ya está levantada. Es hora de ordeñar a las vacas. Con delicadeza despierta a sus invitados en busca de ayuda. Yolanda y Alex han elegido continuar, después del desayuno, hacia el centro del país y compartir el resto de su viaje con otras dos familias de clases sociales diferentes.

La pareja española tiene claro que esta forma de viajar se extenderá rápidamente entre la gente joven. “Cada vez se tiene menos miedo a viajar a países asiáticos y somos muchos los que no queremos encerrarnos en la rigidez del clásico tour”, explica él. “Queremos conocer la realidad de estos lugares de primera mano y si, además, contribuimos directamente al bienestar de la gente que lo necesita, mejor”. □